

LA HAGIOTOPONIMIA Y EL CULTO A LOS SANTOS EN LA RIOJA EN EPOCA VISIGODA. ESTADO ACTUAL DE LA INVESTIGACION

Antonio Yelo Templado

Desde finales del siglo IV comienza a dar señales de vida el culto de los Santos en España. Primero el culto de los Mártires. El primer santo confesor de que se tengan noticias seguras de su culto en España es San Millán, pero sólo con un culto local regional hasta la Reconquista. De todos modos – escribe una especialista que ha tratado profundamente el tema¹– es mucho lo que ignoramos sobre el culto de los santos todavía en la época visigoda. Este culto nace en torno a sus sepulturas. Partículas de sus restos o reliquias, como asimismo brandales, es decir, lienzos tocados a sus restos, son trasladados a diversos lugares y son causa de la propagación de su culto. Esto, sin duda, está motivado por las peregrinaciones, algunas de las cuales han dejado constancia en la historia. Estas peregrinaciones son vehículo de difusión de las llamadas “Passiones” o narraciones sobre martirio, vida penitente o milagros de los santos. Por el solar hispano han ido apareciendo inscripciones que conmemoran la dedicación de sus basílicas, varias de ellas ya dedicadas a sus nombres. En honor de ellos comienzan a instituirse fiestas, aunque los textos litúrgicos especiales aparecieran en época más tardía, y comienzan a ser invocados. De esto tenemos ejemplo en el calagurritano Prudencio (348-405), que incluso reclama el patrocinio de San Emeterio y Celedonio sobre su Calahorra natal.

En la difusión del culto a los santos no pueden dejar de tenerse en cuenta factores como los geográficos: tránsito comercial por vías o puertos marítimos. Igualmente los factores políticos, como desplazamiento de ejér-

1. García Rodríguez, Carmen, *El culto de los Santos en la España romana y visigoda*, C.S.I.C. Inst. E. Flórez, Valladolid 1966. Esta magnífica obra ha servido plenamente de base para el presente estudio.

bitos o invasiones y también la importancia política de una ciudad. Entre los factores religiosos merece destacarse la fundación de monasterios, sobre todo haciéndose los monjes custodios de sepulcros o reliquias de santos: ellos procurarían rodearlos de solemnes celebraciones y se convertirían en los máximos panegiristas de sus patronos. Sobre todo en la época de los concilios nacionales los obispos intercambiarían entre sí noticias santorales de sus respectivas áreas geográficas. Estos mismos factores antedichos no dejaron de producir intercambios de santoral con otros países: Africa, Galia, Italia, Oriente...

Es difícil en la historia hispana traspasar hacia atrás el límite de los siglos de la Reconquista y todavía más los del año 711 de la invasión musulmana. Se cuenta con calendarios y martirologios, reduciéndose los primeros a fragmentos epigráficos de los siglos V-VII, cuyo ejemplar más amplio y conocido es el de Carmona grabado en el fuste de una columna. Los otros son de época mozárabe, correspondiendo al norte de España una media docena publicados por Dom Ferotin en el *Liber Ordinum de Silos*². Se dispone también de los libros litúrgicos, como Sacramentarios, Antifonarios, Leccionarios (Commicus), Himmarios etc. Los manuscritos conservados de estos textos litúrgicos, datados convenientemente, proporcionan un catálogo de santos de veneración local o general en toda España, según se deduce del estudio se intenta aprovechar también los datos que proporciona la toponimia –hagiotoponimia–³ por lo que respecta a la región de La Rioja. Se aprovecha para esto la obra, laboriosamente lograda, del Dr. Don Antonino González Blanco, *Diccionario de la toponimia actual de la Rioja*⁴.

En la toponimia riojana aparece siete veces San Adrián y una compañera suya de martirio Santa Natalia –léese allí Anatolia–. Estos mártires de Nicomedia ya tenían una basílica en Roma a fines del siglo VI y en el siglo VII su culto ya se había introducido en España principalmente por influencia monástica. Es significativo que el himno de estos santos en su estrofa final tenga cierta analogía con el que San Braulio dedica a San Millán–“miscemur gaudiis” y “festa mixtis gaudiis”⁵. La fecha de su fiesta, según los calendarios mozárabes –16 de junio–, difiere de otros y hace pensar que se trataría del aniversario de la consagración de alguna basílica o deposición de reliquias.

Casi sesenta veces aparece en esta relación toponímica el nombre de San Andrés. Esto no significa que su culto en época antigua tuviera una

2. Ferotin, M., *Le “Liber Ordinum” en usage dans l’Eglise wisigothique et mozarabe d’Espagne du V.^e au XI siècle*, París 1904 (*Monumenta Ecclesiae Liturgica*, V, p. XVI).

3. Alvar, M., *De Topónimia Riojana*, Chinchon, 3 II-VI-1093.

4. González Blanco, Antonio, *Diccionario de la toponimia actual de la Rioja*.

5. García Rodríguez, o.c. p. 201

especial difusión. La onomástica da este nombre como muy frecuente todavía incluso en la actualidad y, por tanto, las deducciones son muy arriesgadas. Lo que sí puede tenerse en cuenta, por lo que respecta al territorio riojano, es la gran aceptación que tuvieron las Actas de San Andrés en los círculos priscilianistas⁶. Por lo demás, el culto de San Andrés en el s. VI ya existía en España como en otros países occidentales.

San Bábilas se menciona siete veces en el diccionario toponímico riojano. Prescindiendo de la leyenda fantástica que hace de él un santo navarro⁷, lo que puede constatarse históricamente es que en el siglo VII se veneraba una reliquia importante suya en la basílica accitana (Guadix), traída de Antioquía probablemente por un peregrino que regresaba de los Santos Lugares. Desde el siglo VIII se extendería su culto por la península y figuraría en los textos litúrgicos. Los topónimos riojanos pueden hacer suponer su veneración en esta región, como también en territorio navarro.

No se encuentran testimonios de culto a los Apóstoles en España durante la época visigoda, si se prescinde de Pedro y Pablo, Juan Evangelista, Andrés e indicios de culto a Tomás. El de Santiago el Mayor y lo mismo el de San Bartolomé ya pudieron introducirse en el siglo VIII. El diccionario riojano nombra veintiún topónimos del último mencionado y setenta y dos de Juan (Bautista o Evangelista. Del primero se celebrará fiesta en España ya en el siglo VI. Del segundo era célebre su "Asunción", cuyos primeros testimonios explícitos proceden del círculo de Beato de Liébana. Ya en el siglo V se había introducido en España el culto de San Pedro –cincuenta y siete topónimos Riojanos– y San Pablo –siete topónimos– y dos siglos más tarde había alcanzado gran desarrollo.

Uno de los mártires más famosos en todo Occidente fué Cipriano de Cartago, cuya fiesta probablemente se celebraba ya en Calahorra en el siglo V, según testimonio de Prudencio, que le dedicó el himno XII del *Peristéfannon*. Siete hagiopónimos, si se cuenta el de San Cebrín, hay de él en La Rioja. Del mártir romano Clemente otros diez, aunque en época visigoda su culto se limitó al sur de España por sus reliquias de Guadix, incluyéndose tardíamente –no antes del siglo IX– en los textos litúrgicos. San Cosme y San Damián –seis y cuatro hagiopónimos respectivamente– ya aparecen en el Oracional Tarraconense en el siglo VII, extendiéndose por España desde el monasterio de Agali– a dos kilómetros al norte de Toledo–, de donde eran titulares, y probablemente en la época conciliar.

Es célebre el viaje de Orosio, regresando de los Santos Lugares y portador de las reliquias de San Esteban. A principios del 417 hacía escala en

6. Id. p. 154

7. Pérez Goyena, A., S.I., "Un santo navarro apócrifo" en *Príncipe de Viana*, VII, 1947, pp. 557-562.

Menorca e interrumpía su viaje, probablemente al enterarse de la invasión de los bárbaros, depositando las reliquias en Mahón. Se repartieron numerosas reliquias y su culto se hizo general en toda la España visigoda. Una veintena de topónimos riojanos recuerdan a este santo.

En la primera mitad del siglo VII se extendió por toda España el culto del mártir San Felix de Gerona –existe un homónimo sevillano más venerado en el sur–. Los doce hagiopónimos riojanos de S. Felices y S. Félix del Monte dejó constancia de culto antiguo en aquella región. Muy probablemente el himno del santo fué compuesto por Braulio de Zaragoza, ya que muestra analogías con el himno de San Millán compuesto por él. La misma “Passio” del mártir supone que su perseguidor Daciano estuviera en Zaragoza. Todo esto puede mantener un indicio de que también se extendiera su culto por estas partes de España.

Santos tan famosos como San Martín de Dumio no tuvieron su fiesta hasta el siglo XII y algo antes San Fructuoso de Braga, que tiene una sola mención en la citada toponimia. Al contrario del de Dumio, el de Tours gozó de un culto muy extendido por toda España por obra tal vez de su homónimo de Dumio. Nada menos que noventa y cuatro lugares conservan en La Rioja el nombre de San Martín, aun cuando sea muy difícil asegurar cuáles se remonten a la época tan temprana de su culto, que se inició en el mismo siglo VI. Otro santo galo, cuyo culto se difundió por la península, es el de San Ginés de Arlés, con dos topónimos y el de Santa Columba –Coloma– con nueve, ambos por el siglo VII. El San Julián, del que se hacen en los topónimos diez y nueve menciones, no debe ser el de Toledo, de culto más tardío y menos extendido; más bien puede referirse al mártir egipcio, cuyas reliquias se extendieron por España y al que tal vez estuviera dedicado en un primer momento el monasterio agaliense de Toledo. A él se une Sta. Basilisa con un topónimo.

El culto a los santos Justo y Pastor –con cinco menciones el primero y una el segundo en la toponímica riojana– tiene un culto atestiguado ya desde fines del siglo IV, difundiéndose ya en el VII por diversas partes de España. A ellos y a su ciudad de Complutum menciona Prudencio en su himno a los Mártires de Zaragoza. San Lorenzo –once topónimos– ya tiene culto en la época visigoda y anteriormente ya le había dedicado Prudencio su himno en el *Peristephanon*. No parece que los quince topónimos de San Román puedan atribuirse a un mártir que aparece en una inscripción⁸ muy dudosa, por cuya lectura improbable sería de “Gerunda”. San Sebastián, que aparece diez y nueve veces en la serie toponímica, era uno de los mártires romanos, cuyo culto se introdujo en España por lo menos desde el siglo VII, pero ha sido siempre un santo bastante popular en diversas épocas. Parece ser que

8. García Rodríguez, o.c. p. 304, not. I

el San Saturnino –dos topónimos–, que aparece una vez asociado a Santa Engracia –ocho– ha de ser uno de los diez y ocho Mártires de Zaragoza, cuatro de los cuales se llaman Saturnino, por cuya causa no los pudo incluir Prudencio en el metro de su himno. Con ellos está asociada Santa Engracia. En época visigoda no se generalizó su fiesta, pero es probable que su culto llegara a la vecina Rioja.

Se pueden mencionar aquí tres santas mártires orientales, que gozaron de gran popularidad en el noroeste de la península y cuyo culto floreció muy probablemente ya en época mozárabe: Santa Marina –nada menos que con 27 hagiopónimos en La Rioja–, Santa Eugenia –con seis– y Santa Eufemia –con tres–. La santa mártir que alcanzó mayor difusión de su culto, no sólo en España, sino en Africa y en la Galia, fué la emeritana Santa Eulalia. Ya menciona Prudencio en uno de sus himnos la fiesta de esta santa celebrada en la diócesis del obispo Valeriano, de Zaragoza o Calahorra⁹y, por tanto, en época tan temprana como el siglo V. Ella comparte con San Vicente la prioridad de fama entre todos los mártires hispanos. El nombre de San Vicente ha quedado en veinticinco hagiopónimos riojanos. Uno de los centros de irradiación del culto de San Vicente sería Cesaraugusta, donde tendría una basílica dedicada a él ya en el siglo V. Su culto antes del siglo V ya se había extendido a la misma Roma, como a Africa y la Galia.

Faltan testimonios de época visigoda del culto de San Prudencio –con diez hagiopónimos–, un santo venerado en el Monasterio de Monte Laturce, no lejos de Albelda, al que “fuentes tardías no dignas de fe hacen obispo de Tarazona y discípulo de un ermitaño, San Saturio, que habría vivido en el siglo VI”^{9 bis}. Sin embargo, el más antiguo documento castellano, que alude a este santo y su vida es el Breviario de Silos del siglo XII. San Torcuato. uno de los presuntos Siete Varones Apostólicos, –con otros cinco hagiopónimos– tampoco es probable que remonte su culto a época visigoda, no pasando a lo sumo atrás del siglo VIII. Sin San Quilicio o Quiricio –cuatro topónimos en total– pueden referirse a San Quirico, no sabemos que estuviera introducido su culto en España, pero sí se veneraban algunas reliquias suyas mediado el siglo VII.

Una serie de hagiopónimos riojanos ya pueden pertenecer a épocas más tardías y no caen en el ámbito de este estudio. San Mamés –con once menciones–, San Jorge –nueve–, San Marcial –tres–, San Zoilo –una–, Santa Cristina –cinco–; Santa Inés –una– no remontan la época mozárabe o en la visigoda tienen sólo un culto local, por lo que es poco probable que algunos de estos topónimos sean de esta época. El arcángel San Miguel –nada menos que setenta y seis hagiopónimos– no tuvo más que un culto local en época visigoda y lo mismo mucho después. En cuanto a las Santas Nunilo y Alodia,

9. Id. p. 287^{9 bis} Id. pp. 345 y 346.

que cierta historiografía las considero riojanas de Tricio¹⁰ y de las que el *Diccionario Toponímico* sólo hace una mención, tampoco su culto y su misma vida no pertenecen a esta época.

Por lo demás, el acervo hagiotoponímico en diversas épocas se ha ido enriqueciendo con santos antiguos –San Antonio Abad– y contemporáneos, cuya devoción repentinamente se propagaba y cuyas imágenes no dejaban de estar presentes en casi todos los templos. Así mismo sería prolongado un estudio sobre las causas que hicieron nacer tantos hagiotopónimos. A veces la antroponimia: el mismo nombre de bautismo de un individuo principal que quiso así denominar para su recuerdo una iglesia, que a su vez dió nombre al lugar. Y, sobre todo, la influencia de las Ordenes Mendicantes y otros institutos religiosos, que tuvieron como uno de sus fines primordiales propagar ciertas devociones a misterios de la vida de Jesús, como la Santa Cruz –39 topónimos riojanos– o la Virgen María, cuyo culto por otra parte es universal en el tiempo y el espacio, de San José y algunos santos, como San Antonio de Padua.

10. Yelo Templado, A., “La Rioja en los Falsos Cronicones” en *I Coloquio sobre historia de La Rioja*, pp. 287-294.